

LA PATRIA Y LA DEVOCIÓN MARIANA

Mes de mayo. Escuchamos en la radio, vemos en la televisión el casi único tema del “Bicentenario”, del “nacimiento de la Patria”. El Gobierno organiza actos, inaugura edificios y nuevas construcciones, habla de la libertad, fraternidad e igualdad. En los colegios se reparten los personajes para el famoso acto del Cabildo abierto: quienes hacen de mulatos, quienes de vendedores ambulantes, y quienes tienen más suerte representan a los vocales de la Primera Junta. Muchas cosas se dicen y muchas se hacen.

Y sin embargo en ningún lado se menciona lo verdaderamente importante en relación a nuestra Patria: **el hecho de que nació católica.** Nuestra Patria es como un árbol que hunde sus raíces en la fe católica; un árbol regado con la sangre de muchos sacerdotes mártires, con la dedicación de reyes que tenían como principal misión convertir estas tierras para Cristo; con el heroísmo de muchos patriotas que realizaban grandes hazañas y que se caracterizaban por su amor a la Virgen...

En resumen, hoy la mayoría se ha olvidado, y muchos tal vez a propósito, que **la Argentina auténtica es sinónimo de Catolicismo, de amor a la Cruz y de profundo amor a la Virgen.**

Este 8 de mayo celebramos el día de la Virgen de Luján. Todos conocemos ya, al menos los datos generales, la historia de la Virgen de Luján. Una imagen venida del Brasil, que por un hecho milagroso quiso quedarse en un paraje llamado hoy “El Pilar” para luego establecerse en los campos de Luján, de donde tomó el nombre la Santa advocación. La imagen crecía día a día, año a año, en fama y en milagros, se le fueron construyendo templos cada vez más grandes, hasta que el P. Salvaire construyó la actual Basílica que conocemos.

El manto de la Virgen, fundadora del Valle de Luján, fue cambiando con el tiempo, pero **lo que nunca cambió, fueron sus colores, que son los de la Purísima Concepción, túnica blanca y manto celeste.**

La Virgen María está presente en los hechos más importantes de nuestra historia.

A la Virgen de Luján peregrinaron todos nuestros grandes hombres. Belgrano lo hacía todos los años. Una de las primeras cosas que hace San Martín cuando desembarca en América, es ir a visitar a la Virgen de Luján. Lo mismo hace antes de partir a tomar el comando del Ejército de los Andes y la gobernación de Cuyo. Es desde entonces que, entre otras cosas, se empiezan a sumar los sables militares que adornan como ofrendas las paredes del santuario y se acumulan hoy en los depósitos de la Basílica.

Hoy en día los peregrinos que van a Luján pueden conseguir estampas o medallitas para llevarse de recuerdo. Pero en la época de 1800 eso no existía. Entonces se repartían “las medidas de la Virgen” que eran dos cintas que tenían el tamaño de la altura de la Virgen, y que eran de color blanco y celeste, por el manto y la túnica de la Virgen, la Inmaculada Concepción.

1) En 1806, **los ingleses invadieron el Río de la Plata** y suprimieron el culto católico. Asumen la defensa dos hombres con alma noble y espíritu heroico: Santiago de Liniers y Juan Martín de Pueyrredón.

Liniers, un día en que se suprimió la Procesión del Corpus Christi, con una santa ira, fue hasta el convento de los Dominicos, en Bs. As. y prometió a la Virgen del Rosario, que si lograba expulsar a los ingleses de Bs. As. le entregaría a la Virgen los trofeos de batallas, que eran las banderas enemigas. Pueyrredón, por su parte, se encargó de reclutar voluntarios de caballería en la ciudad y campaña bonaerense concentrándolos en la Villa de Luján.

Durante su permanencia allí, los voluntarios se encomendaron a la Virgen y obtuvieron del cura párroco las cintas celestes y blancas, las “medidas de la Virgen” que prendieron en sus pechos... Todas las tropas que se formaron para echar a los ingleses, no tenían uniforme, entonces tomaron como distintivo, el distintivo de la Virgen: las dos cintas celeste y blanca.

La primera vez que combatió una tropa totalmente argentina, fue contra los ingleses y lo hizo con los colores de la Virgen. Por la heroica bravura de los patriotas y por la protección de la Madre del Cielo, los ingleses fueron expulsados, dando a la Patria más solidez, fundándola aún más en la devoción a María. Liniers entregó las banderas inglesas

a la Virgen y están hoy a los pies de la Sagrada Imagen. La caballería formada por Pueyrredón siguió usando como uniforme, los colores de la Virgen.

2) Son justamente estos soldados los que actúan principalmente en la **Semana de Mayo**, los que hacen lo que se llama la Revolución, y estos soldados usaban el distintivo celeste y blanco, no como signo del cielo y de las nubes... o del mar y de la nieve..., sino como signo de la protección de la Santísima Virgen.

3) **Don Manuel del Corazón de Jesús Belgrano**, es nombrado jefe de las tropas enviadas al norte para defender la Primera Junta formada en Mayo. Fue como jefe del “regimiento de Patricios”, y como estos usaban escarapela roja, les ordena inmediatamente cambiarla por la blanca y celeste. Pero después da un paso más: toma los colores de las “medidas de la Virgen” y los enarbola como bandera, haciéndolos saludar con salvas de artillería.

Después de una difícil batalla de Tucumán, Belgrano triunfa porque había prometido a la Virgen entregarle su bastón de mando si ganaba. Y así fue que la Virgen del Carmen entró encabezando todo el ejército y una gigantesca procesión, en Tucumán donde Belgrano la nombró Generala del Ejército y le entregó su bastón de mando.

Con la Virgen como Generala, a siete días de la batalla en Salta, hace jurar a sus tropas los mismos colores celeste y blanco: Cruzando el asta con su espada, el general, todo el tiempo de pie en posición de firme, hizo que el ejército desfilase y cada soldado, uno por uno, tres mil hombres, besasen aquella cruz de acero y madera, de asta y de espada, empenachada con los colores de la Señora. Dos de las cinco banderas ganadas en Salta a los realistas, las envía Belgrano a Luján.

4) San Martín, nuestro prócer máximo de la Campaña Libertadora, se distinguió siempre por el modo de inculcar en sus tropas una profunda religiosidad. Hay testigos que dicen: “Después de la lista de diana se rezaban las oraciones de la mañana, y el rosario todas las noches en las cuadras, por compañías, dirigido por el sargento de la semana. El domingo o día festivo, el regimiento, formado con sus oficiales, asistía al santo sacrificio de la Misa, que decía en el Socorro el capellán del regimiento”

Cuando San Martín se prepara para ir al cruce de los Andes, y es nombrado gobernador-intendente de la Provincia de Cuyo, mantuvo las mismas prácticas en su ejército... (Seguir con el Boletín)

La Argentina de San Martín, lo mismo que la de Belgrano, y la Argentina de los hechos más gloriosos de nuestra historia, es una Argentina católica y mariana. NO existe acaso país alguno de la tierra cuyos primeros forjadores se hayan mostrado tan tiernamente afectos al culto de la Madre de Dios y de las prácticas cristianas como el nuestro. A todos los argentinos nos corresponde mantener viva y sin desvíos esta que podemos llamar nuestra más preciada tradición”.

Nos sirvan estos ejemplos a nosotros...